

PENTECOSTÉS, LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO

TEXTO: Hechos 1:8, Hechos 2: 1-4. Ezequiel 47:3-7

Hoy celebramos una fecha importante en el calendario cristiano y este es PENTECOSTES. La promesa de Jesús mencionada en Hechos 1.8 sobre la venida del Espíritu Santo y su derramamiento sobre los primeros integrantes de la iglesia primitiva se cumple en el día de pentecostés. Pentecostés marca el nacimiento de la iglesia y la nueva era de la gracia.

1. ¿QUÉ SIGNIFICA PENTECOSTÉS?

Pentecostés, la Pascua y la Fiesta de los Tabernáculos eran fiestas de peregrinación, en la que los judíos debían subir a Jerusalén. Los judíos llamaban a Pentecostés la fiesta de las semanas, en hebreo shabu'oth porque debía celebrarse siete semanas, o 50 días, después de la Pascua. Lv. 23:15; Nm. 28:26; Dt. 16:9. Esta festividad comenzaba con la fiesta de las primicias, en que se presentaba a Dios un atado con los primeros frutos. En Pentecostés se presentaba una ofrenda de dos panes, como manifestación de que la harina obtenida con la cosecha podía ser ya utilizada como alimento para el pueblo Lv. 23:17. A partir de la destrucción del templo en el año 70 d.C. la fiesta pasó a ser la conmemoración de la fecha en que fue entregada por Dios a Moisés, la Ley en el Sinaí.

1.- LA PROMESA DEL PADRE Hechos 1:4

⁴“Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dije, oísteis de mí.” RV60
Jesús llama al Espíritu Santo como la promesa del padre, porque muchas veces en el AT, Dios prometió dar el Espíritu Santo a los creyentes en el tiempo mesiánico (Joel 2:28–32); pero también es una promesa de Jesús (Lc. 24:49) quien menciona en los evangelios que enviaría la promesa del padre a los creyentes. Jesús, habiendo resucitado, les dice a sus discípulos que esperasen en Jerusalén la promesa del padre, es decir la llegada del Espíritu Santo. Esto también había sido anunciado en Mateo 3:11c; Marcos 1:8b; Lucas 3:16c; Juan 1:33.

Mateo 3:11 “Yo a la verdad os bautizo con agua para arrepentimiento, pero el que viene detrás de mí es más poderoso que yo, a quien no soy digno de quitarle las sandalias; Él os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego”. LBA

Juan, quien bautizaba con agua a los que se arrepentían de sus pecados y volvían a Dios, mencionó que viene alguien que es superior a él y tan superior que ni siquiera él, Juan, es digno de ser su esclavo y llevarle las sandalias y éste era Jesús, quien iba a bautizar con el Espíritu Santo y fuego. Así como en el bautismo de agua el bautizado era sumergido y completamente empapado de

agua, de igual forma el bautismo en el Espíritu Santo también tiene la connotación de sumergirse y empaparse por completo en el Espíritu Santo.

Esto también había sido profetizado desde el AT: Ezequiel 47:3-7

³ “El hombre se dirigió hacia el este. Tomó una cuerda y midió quinientos metros; luego me ordenó cruzar la corriente. El agua me llegaba a los tobillos. ⁴ Enseguida midió otros quinientos metros, y nuevamente me ordenó cruzar la corriente. Ahora el agua me llegaba a las rodillas. El hombre midió otros quinientos metros, y otra vez me hizo cruzar la corriente. Para entonces el agua me llegaba a la cintura. ⁵ Midió quinientos metros más, y la corriente era ya un río muy hondo que no pude cruzar a pie. La única manera de cruzarlo era nadando”.

Ezequiel menciona que una corriente de agua fluía por debajo del templo, una figura que nunca se dio en el templo del Antiguo Testamento, sin embargo, esta figura se daría en el tiempo de la iglesia. En este tiempo cada hijo e hija de Dios es llamado “templo” (1 Corintios 3:17) y de su interior correrían ríos de agua viva. No obstante, Ezequiel nos insta a sumergirnos en las aguas profundas del Espíritu, Dios anhela que todo nuestro ser sea empapado totalmente del Espíritu Santo y no solo los pies o una parte de nosotros, nos impulsa a saltar a las corrientes profundas de su Espíritu.

2.- PROMESA CUMPLIDA EN PENTECOSTES: Hechos 2: 1-4.

² “El día de Pentecostés, todos los creyentes estaban reunidos en un mismo lugar. ² De repente, se oyó un ruido desde el cielo parecido al estruendo de un viento fuerte e impetuoso que llenó la casa donde estaban sentados. ³ Luego, algo parecido a unas llamas o lenguas de fuego aparecieron y se posaron sobre cada uno de ellos. ⁴ Y todos los presentes fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otros idiomas, conforme el Espíritu Santo les daba esa capacidad”. NTV

Cuando estaban reunidos los creyentes llegó el Espíritu Santo, con señales extraordinarias como de un viento fuerte, y lenguas de fuego posándose sobre sus cabezas, siendo así bautizados con Espíritu y fuego, y todos fueron llenos del Espíritu y comenzaron a hablar en otros idiomas, muchos de los peregrinos que estaban en Jerusalén fueron testigos del hecho y se maravillaban porque estos Galileos (gente inculta según los judíos del primer siglo), estaban hablando las maravillas del Señor en sus idiomas.

El bautismo en el Espíritu Santo es la primera llenura con el Espíritu Santo, sin embargo, esta llenura no queda en una sola experiencia, sino es repetida varias veces a lo largo del Nuevo Testamento. (Hechos 13:9). El ser llenado por el Espíritu Santo no es una opción, es un llamado a anhelar y a disponerse a una vida llena del Espíritu Santo, para ser testigos fieles de Cristo.

¿A QUE APUNTA PENTECOSTES?

Al accionar del Espíritu Santo en los primeros cristianos y también en los cristianos de hoy en día.

A los creyentes se les ordena estar llenos con el Espíritu Santo (Ef. 5:18) RV60.

¹⁸ No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, ¹⁹ hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; ²⁰ dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Los creyentes deben estar continuamente llenos con el Espíritu. Si bien hay un comienzo y este es el bautismo con el Espíritu Santo que vendría a ser la primera llenura con el Espíritu, sin embargo somos llamados a estar siempre llenos de su Espíritu. Estar llenos del Espíritu significa ser controlados por su Espíritu contrariamente a ser controlado por los vicios que echan a perder la vida.

- Los que están llenos del Espíritu, primero deben vaciarse de sí mismos, eso implica confesar los pecados y morir a nuestro egoísmo y voluntad personal.
- Los que están llenos del Espíritu cantan salmos, himnos y canciones espirituales tanto cuando están reunidos con los hermanos y también en sus corazones.
- Los que están llenos del Espíritu son agradecidos a Dios por todo, esto implica lo bueno y lo malo, las situaciones difíciles, los problemas, las tristezas, etc.
- Los que están llenos del Espíritu llevan relaciones interpersonales guiadas por el Espíritu: Ya sea en el matrimonio, con los hijos, en el trabajo, en la iglesia, etc.

Conclusiones

- Todos los que han entregado sus vidas a Jesucristo, tienen la presencia del Espíritu Santo en sus corazones. Este Espíritu los ha sellado (Efesios 1:13-14) y ha producido el renacimiento (Juan 3:5).
- La pregunta principal hoy no es, si tenemos o no la presencia del Espíritu Santo, sino, si vivimos llenos del poder del Espíritu Santo, asemejándonos en cuanto a nuestro estilo de vida al de Jesús, quien vivió plenamente lleno del Espíritu Santo. Si usted se da cuenta que no vive tan lleno del Espíritu Santo, que no podría decir que está controlado (nadando como Ezequiel) en los ríos del Espíritu, sino que siente su falta y sed, le invito a responder a lo que Jesús dijo a los que habían comido y bebido durante siete días: ¿El que tiene sed que venga y beba...[..] eso lo dijo en cuanto al Espíritu Santo que tenía que venir" (Juan 7:37b-39^a). El Espíritu Santo está aquí ahora, porque Pentecostés ya sucedió y la invitación de Jesús es

vigente: Los que lo anhelan pueden experimentar su primera llenura u otra nueva con el Espíritu Santo hoy.

- Vivir lleno del poder del espíritu santo es vivir controlado por el Espíritu Santo.

Bibliografía:

- Comentario exegético al texto griego del Nuevo Testamento. Hechos. Th.M. Samuel Pérez Millos
- Comentario Macarthur del Nuevo Testamento. Hechos

MARIA DEL CARMEN CELIS